

Hubo un tiempo en que imperaba el cine de géneros. Una de sus características más notables era la facilidad de identificación del espectador con los personajes que aparecían en la película. Así; Gary Cooper, Burt Lancaster, Errol Flynn, Robert Taylor, Gregory Peck eran "los buenos", "los chicos". Thomas Mitchel, Jay C. Flippen, Walter Huston, Walter Brennan, Tony Randall eran "los amigos del chico". George Sanders, Basil Rathbone, Richard Widmark, Lee Marvin, Jack Elam, Jack Palance eran "los malos" y Elizabeth Taylor, Ann Blyth, June Allyson, Eleanor Parker, Audrey Hepburn o Janet Leigh eran "las chicas", "las buenas", las heroínas cuyas idas y venidas ponían el motor a la acción del film. Fueron mujeres versátiles que lo mismo eran bailarinas, princesas medievales, duquesas rusas, conductoras de carretas en el Oeste o simplemente vecinitas de al lado.

Hace unos días se nos fue una de esas actrices, una rubia menuda, de pechos prominentes, mirada enigmática y boca pequeña con gesto de asombro. Janet Leigh fue una actriz de géneros, una actriz que nunca ganó un "Óscar" (aunque estuvo nominada una vez), pero que nadie puede olvidar porque fue protagonista de algunos de nuestros más entrañables y perturbadores sueños.

Fue una de las almibaradas "Mujercitas" junto a Elizabeth Taylor en la versión Metro del clásico de Luisa May Alcott, pero antes ya había hecho su primer musical "Words and Music" junto a Mickey Rooney. Luchó contra Eleanor Parker por el amor de "Scaramouche", el espadachín enmascarado y fue la única mujer en un mundo de hombres en "Colorado Jim", el mundo de Anthony Mann. En Houdini coincidía con su nuevo esposo Tony Curtis, haciendo de ayudanta del mago, dejándole que la partiera en dos con un serrucho, premonición de lo que luego le haría en la vida real.

Con "El príncipe Valiente" y "Coraza Negra" fue la heroína medieval del mundo de Foster y Walter Scott, respectivamente. Una rubia de pechos puntiagudos en una época pre Wonderbra. Por sus besos de doncella se pelearon caballeros de coraza negra y príncipes valientes.

Luego fue la hermana de Elena en aquel musical bohemio coreografiado por Bob Fosse, ambientado en Nueva York. Janet Leigh fue una aceptable bailarina pero en las canciones fue doblada por Paula Kelly.

De ahí se convirtió en una inverosímil piloto de reactores de combate rusa que enamora al nuevo vaquero del aire John Wayne.

Pero llegó Orson Welles a su vida y la bella doncellita medieval se convirtió en una pieza fundamental del universo welliesiano. Pasó a la historia del cine al protagonizar uno de los más afamados planos secuencia de la historia del cine junto a su improbable marido mexicano Charlton Heston, el policía Vargas. En "Touch of evil" (sed de mal) fue raptada, drogada y violada por la familia del malo malísimo Akim Tamiroff. Apareció por primera vez su lado oscuro, esa segunda personalidad que se vislumbraba débilmente en sus películas toleradas para todos los públicos.

Volvió a disfrazarse de princesa normanda en "Los Vikingos" donde un brutal y tuerto Kirk Douglas la violaba e intentaba enamorarla, pero entregó su corazón a Tony Curtis, el hermanastro de Douglas. Por el amor de ella se pelearon los dos hermanos en el trágico y suicida duelo final.

Con Psicosis, Janet Leigh se arriesgó a ser asesinada a los 40' de película, no sin antes mostrar su bien dotada sexualidad junto a John Gavin en la sórdida habitación de un hotel. La escena de la ducha ha pasado a formar parte de la antología de la historia del cine y con ella se inmortalizó nuestra "mujercita", "princesita", "piloto de avión de combate", "hermana Elena", etc.

Psicosis fue la cima de su carrera e inmediatamente llegó su inexplicable declive; "Pepe" con Cantinflas, "Un beso para Birdie" como mamá de una exuberante, jovencísima y principiante Ann Margret. Fue esposa paciente del detective Paul Newman en "Harper" y novia de Jerry Lewis en "Tres en un sofá".

Luego el olvido y ahora la noticia de su muerte. Pero esas heroínas en technicolor de la Metro no perecen porque nunca existieron, fueron personajes oníricos, pertenecientes al mundo de la fantasía, al mundo de las hadas y Janet Leigh fue un hada buena que nos advirtió de los peligros de ducharse sola.